Medio ambiente y paisaje

PARECE que, por fin, se va creando entre nosotros una conciencia pública sobre la agresión constante y creciente que estamos ejerciendo sobre el entorno, perturbándolo, contaminándolo, mientras acumulamos detritus, desertizamos y rompemos los equilibrios naturales. Es decir, de que estamos echando piedras—peñascos—sobre nuestro propio tejado. No nos gustaría pensar que es una moda mimética, queremos creer que se trata de una actitud responsable.

"Juan Ruiz" desea sumarse a esta actitud. Desearía que todos nos sumásemos a ella. Y, para asumir la primera responsabilidad, quiere hacer un intento previo de aclaración de ideas. Voces y ecos manejan a este respecto, de forma constante, dos términos: *medio ambiente* y *paisaje*. Pero, seriamente, ¿qué quieren decir estas palabras? A veces se utilizan y uno siente una sombra de vacío, de ambigüedad, tras de ellas, de equívoco y, hasta de medro. Y, en algún instante, un escalofrío de oportunismo. El asunto es demasiado grave para dejarlo en la niebla. "Juan Ruiz" quiere hablar claro del respeto al paisaje. Y, para empezar, quiere hoy decir lo que entiende por paisaje. Otros días dirá cómo cree que se debe respetarlo.

Ecólogos y geógrafos

En 1868 se utiliza por primera vez el término "Ecología". Hoy designa la ciencia que tiene por objeto la relación de los organismos—desde los vegetales hasta el hombre—con el medio. Ahora bien: cuando de Ecología Humana se trata, todas las nociones han de ser revisadas y totalizadas en el doble eje del tiempo y del espacio. Tanto el medio físico y viviente—compuesto por un complejo de factores externos al hombre—, como el medio social—factores producidos por el hombre—, o el medio transformado—humanizado—, deben de ser tenidos en cuenta. El medio, en este amplio sentido, desempeña un papel decisivo, ya que el grupo humano es inseparable de sus condiciones de existencia.

A partir de las "fuerzas ciegas del medio", destructivas, inhibidoras, limitadoras, pero también, en cierto grado, orientadoras, lo que se encuentra es una relación recíproca hombre-medio, y no sólo una influencia medio-hombre. Si un vegetal transforma su medio edafológico o su clima local, creando un micro-clima, ¿qué decir del hombre? Su vida se da en la interdependencia de las formas vivientes—presentes, pasadas y futuras—, dependientes, a su vez, del medio físico. Se trata, dirá un geógrafo eminente, "de una inmensa red lanzada sobre el mundo". Pues bien: al resultado de esa organización total, compleja, a esa realidad objetiva, la llama la geografía con un nombre que incluye al medio, la vida, el espacio y, también, la historia: el *paisaje*.

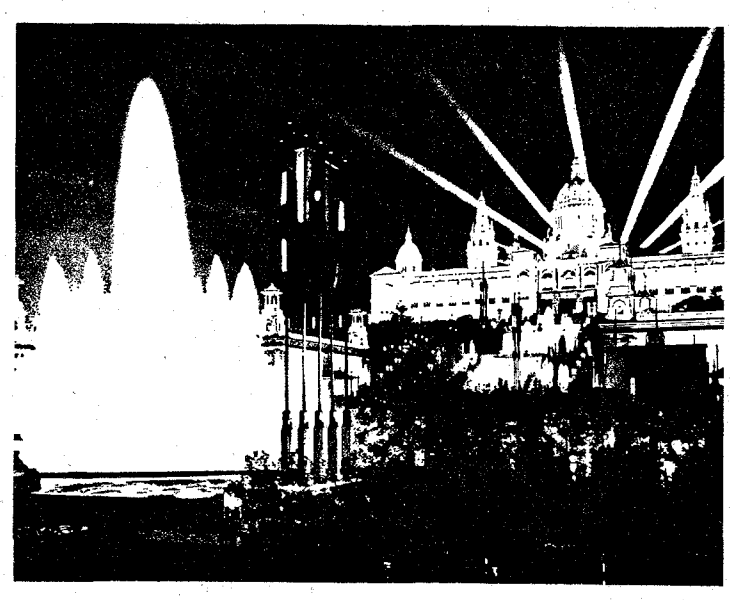
Querellas académicas

Al lector, probablemente, no le interesa conocer las querellas académicas que, implicando a ecólogos, a geógrafos, han contribuido a embrollar el panorama por doquier, y que, extemporánea y deficientemente recibidas en España, impiden plantearse de una vez tan acuciante tema. Pero, en cambio, le gustará ser informado, con el rigor extremo que el caso requiere, de cuáles son los factores básicos en la relación Hombre-Medio, de cómo el hombre se inserta en su paisaje, de cuáles son los peligros que le amenazan. "Aquí y Ahora" y de cómo, en fin, utilizando técnicas estrictas que nada tienen que ver con los tiovivos serranos ni con el abuso de los sacramentales, podemos salvar el paisaje español y, con él, a nosotros mismos.

Hombre y medio

Ya desde un punto de vista físico, cabe hablar de pluralidad de medios, que en el caso humano multiplica la ubicuidad del hombre. A este medio natural hay que añadir la sustitución técnica de lo físico por lo artificial—medio humano y transformado—, que se convierte en el alvéolo inmediato de la vida humana.

Por otro lado, la conquista de *medios hostiles* es hoy tan notoria que plantea nuevos problemas, incluso ajenos al medio terrestre, como en el caso de la conquista del espacio. La alteración del peso, la aceleración, la falta de atmósfera, no son, sino aspectos parciales de esos problemas, de cara al hombre y sin pensar de cara al *medio invadido*. Todo esto demuestra a su vez la importancia decisiva de la creación de *medios-reductos*, de microclimas técnicos, ámbitos habitables y artificiales frente a un medio exterior hostil que se intenta dominar.



La Gran Fuente Luminosa de Montjuich. (De la obra de A. Maleras "La montaña iluminada y algo más".)

No obstante, el medio natural, sin modificación humana, que aún sigue presentándose en nuestro planeta, aunque cada vez más reducido y afectado secundariamente por el hombre, conforma a veces extensos espacios vacíos en el desigual reparto de la población. Sin embargo, la mayor parte de ésta aún mantiene una relación bastante directa con el medio natural. Quizá por poco tiempo. Pero, de hecho, históricamente, todas las Comunidades humanas han tenido esa relación.

La vida, pues, está inmersa en el medio y éste la penetra por todas partes.

Factores del medio

Entre los factores activos se destacan tres preferentemente, sin perjuicio de su correlación con otros elementos componentes: el *clima*, el *complejo viviente* y el *medio social*.

El *clima* resulta de las reacciones combinadas de tres medios: atmósfera, suelo y medio líquido. Está ligado al medio biológico y humano. Debe ponerse en relación con otros elementos geográficos y se atiene a la zona de contacto de la atmósfera con el suelo o el agua. En su combinación de elementos, variabilidad y ritmos sucesivos afecta a la organización de los grupos humanos y su reparto en el globo. Por supuesto, ciudades e industrias modifican los climas locales con su actividad. Pero, más aún, voluntariamente, el hombre crea climas cerrados, que le son estrictamente los más habituales, reductos frente al clima natural. Este, en principio, afecta a la distribución de la población y condiciona algunas de sus actividades: zonas monzónica, de alta montaña, clima mediterráneo, templado oceánico, etcétera. El clima cerrado ocasiona los microclimas estado de la atmósfera alrededor de un punto): un centro urbano, una vivienda, un traje, incluso.

El *complejo viviente*, natural, que rodea al hombre (elementos patógenos, vegetación), varía su influencia desde la geografía médica a los regímenes alimenticios. En el caso de éstos es evidente el desequilibrio entre necesidades y consumo, la diversidad y desigualdad en el reparto de las fuentes alimenticias, que ocasionan múltiples intercambios. Este complejo está fuertemente sometido a la acción humana: acción sanitaria, ganadería, agricultura, control o expulsión de lo natural en la ciudad, acantonamiento y desaparición de especies, etcétera. Las interrelaciones ocasionan sistemas muy estrechos y las rupturas del equilibrio biológico son constantes.

En la ciudad, en la urbanización, el complejo está determinado por lo social; el *medio social* hace que los anteriores elementos no alcancen directamente al individuo, no afecten al grupo, sino a través del cuerpo social, que los desfigura. El hombre, aquí, aparece inmerso en artefactos. El fenómeno, claro está, de la megápolis al caserío, presenta diversos grados. Elementos del medio social, por cuyo tamiz llegan las presiones externas, son la composición étnica del grupo, las estructuras sociales, las formas de reparto en el territorio, o el género de vida, concepto hoy muy debatido.

Estos factores dan al medio una significación, por lo pronto, restrictiva; el clima origina respuestas; el complejo viviente actúa a través de los complejos patógenos; el medio social impone exigencias, etcétera. El individuo se adapta a la sociedad como ésta al medio general que, a su vez, no deja de transformar. Pero la estructura de este medio social es esencialmente histórica y su poder expansivo brutal, organizando los espacios del contorno agresivamente, sometiendo los espacios naturales, sustituyéndolos por redes geométricas de intereses económicos.

El agregado humano, instalado en el medio del que se nutre, destruye éste, lo recrea, lo reconstruye, lo expulsa, lo sustituye, lo organiza según sus exigencias y le desorganiza según sus caprichos. Hoy, el medio activo, cambiante y múltiple, de forma positiva o negativa, está cada vez más profunda y profusamente *humanizado*. La intervención de factores históricos, la conjunción de hombre y medio *tal y como aparece en la realidad*, eso es precisamente *un paisaje*. El paisaje no es sólo donde vive el hombre; es algo que *incluye al hombre vivo*.

El hombre y el paisaje

Que el hombre respete el paisaje presupone, por tanto, que se respete a sí mismo. El paisaje es alterado por una sociedad alterada, perturbado por una sociedad perturbada, ensuciado por una civilización de basureros.

El hombre es una pieza más en un sistema de interacciones, pero una pieza dominadora, que debe controlarse. Es una cuestión de mesura. Dentro de poco, cuando alguien haya puesto una discoteca y un vertedero en el circo de Gredos, a lo mejor nos sentimos avergonzados; pero aún será mucho peor —y es lo más probable—que nos encontremos satisfechos.

Litósfera, Biósfera, Atmósfera e Historia. ¿Queda aún el medio biológico? ¿Qué temen los botánicos y zoólogos? ¿Hay ya sólo un medio bio-histórico? La organización espacial del medio ambiente acometida por el hombre, ese paisaje geográfico, ese complejo, lleno de fuertes tensiones y ténues equilibrios, ¿quién lo hace, quién lo cuida? Tememos por el búho "Gran Duque", por el Quebrantahuesos, por los hayedos. Tememos por el hombre.

¿No han leído ustedes el libro de Voigt publicado por Alianza? Es una lástima. Léanlo; estamos destruyendo la vida. Es triste la extinción del bucardo. Pero nosotros también somos vida. Cuando destruimos un "biotopo, ¿no nos estamos autodestruyendo? Lean a Voigt.

Tierra, aire, agua, vegetación, fauna, cultura, economía. Su organización es el paisaje dinámico. Sobre él operan tres fuerzas actuales que proceden del hombre: la *presión técnica*, la *presión demográfica* y la *presión urbanística*.

Sólo podrá protegerse el paisaje, con un profundo respeto a la vida, a la realidad, a nosotros mismos. El afán de lucro está destruyendo nuestro entorno. Tampoco vale como contestación el exabrupto ni el intento de imponer ideas tajantes e irritadas; tampoco, los mesianismos que encierran una ignorancia y un desprecio absolutos de la realidad.

Hace poco salió a la calle una esperanza, que es labor de todos. Un grupo de diversos profesionales que buscaban asociarse, en un intento de salvar nuestro entorno, espontáneamente, desde la sociedad y dirigiéndose a la sociedad. Nadie nos redimirá; sólo se hará lo que hagamos por nosotros mismos. Pero esta acción debe ser una programación dinámica, no una mera vigilancia, no una simple conservación. Se debe buscar una organización del paisaje que acuerde entre sí Naturaleza, cultura, necesidades previsiones socio - económicas, estética, ciencia y... mesura. Lo real es que sólo quien lleve en la cabeza la bacía del barbero y arremete lanza en ristre contra contaminadores y "caterpillar" que no son sino nuevos gigantes encantados), podrá tener ese respeto previo y necesario que está exigiendo el paisaje. Lector: no basta lanzar plañidos desde la jamuga: hay que echarse al campo a deshacer entuertos. Si no, todo quedará en las manos zafías de los bachilleres.

AQUI Y AHORA

Por "Juan Ruiz"

Las profesoras de Castellón

La noticia se asomó tímidamente a los periódicos y dio lugar a una protesta de la Asociación de Catedráticos. Ultimamente, la revista "Sábado Gráfico" ha publicado un interesantísimo reportaje que aclara y completa muchos detalles. Parece ser que una "alta autoridad" de Castellón utilizó su cargo para coaccionar a dos catedráticos que haban suspendido a sus hijas. La España pintoresca no puede dejar de registrar el hecho de que se produjeron también cartas de adhesión a la conducta de esa "alta autoridad", y sus firmantes, por curiosa coincidencia, poseían el mismo nombre y apellidos de personas que ocupan cargos dependientes del que detenta el airado padre.

Dejando a un lado la anécdota, que se comenta por sí sola, "Juan Ruiz" desea sacar de este hecho algunas escuetas conclusiones:

1) Resulta gravemente paradójico que los carteles callejeros—en una campaña oficial de propaganda—nos inciten a amar y respetar a nuestros profesores cuando una persona que ocupa un alto cargo oficial demuestra así dicho amor y respeto.

2) La independencia del profesor a la hora de dar sus calificaciones es algo tan necesario como la del juez. Existen, por supuesto, recursos y cauces legales para la revisión de los ejercicios, pero lo que resulta inadmisible es la coacción ejercida desde su cargo público.

3) Parece extenderse peligrosamente por el país la creencia de que la democratización de la enseñanza irá unida al aprobado general. Esto, sencillamente, es monstruoso. La única actitud honesta del profesor es la de suspender al alumno que lo merezca, sea hijo de quien sea. (¿No da rubor recordar cosas tan obvias?) Y, a la vez, ese suspenso es el mejor servicio que puede hacérsele al alumno. Sin auténtico respeto al profesor no cabe extender y mejorar nuestra enseñanza.

4) La actitud de esa "alta autoridad" incurre en un vicio ampliamente extendido—por desgracia—en nuestro país. Se trata de utilizar un puesto en la Administración, un cargo político e incluso un medio de difusión estatal al servicio de los intereses personales del que por el momento lo ocupa o posee, como si formara parte de su patrimonio personal.

5) Resulta sorprendente el silencio oficial ante el incidente.

A todos los niveles y en todos los campos, "Juan Ruiz" lo ha repetido infinidad de veces: la política del avestruz—cerrar los ojos ante los problemas incómodos—no sólo no los resuelve, sino que los encona.